

Lo "privado" no existe para Dios

Josué 7 · Acán: el pecado escondido · Ningún pecado es solo "asunto mío"

«Vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno... lo codicié, y lo tomé; y he aquí que están escondidos bajo tierra en medio de mi tienda.»

Josué 7:21 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda que el pecado "privado" nunca es solo suyo —afecta a todo su entorno— y que nada queda oculto ante Dios; que la salida no es esconder mejor sino confesar, porque Dios perdona y limpia (1 Jn 1:9), y convierte el valle de la vergüenza en puerta de esperanza (Os 2:15) por medio de Cristo, que llevó nuestro pecado a la cruz.

PARA

Jóvenes 14–20 (adaptable)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, una caja o bolsa cerrada con algo dentro, post-its, un recipiente con agua

La historia (cuéntala con tus palabras)

Después de la victoria arrasadora de Jericó, Israel va a la siguiente ciudad, Hai, confiando en que va a ganar fácil. Y pierde. Huyen, mueren hombres, el pueblo queda en shock (7:4-5). ¿Qué pasó? Un solo hombre, **Acán**, desobedeció una orden clara: de Jericó no se podía tomar nada para uno mismo, todo era de Dios. Él vio un manto lindo, plata y oro, los **codició, los tomó y los escondió** bajo tierra en su tienda (7:21). Un acto que él pensó era "asunto suyo, nadie se va a enterar".

Pero Dios dice algo que debería sacudirnos: "Israel ha pecado" (7:11) —no dice "Acán pecó". **El pecado de uno se le atribuye a todo el pueblo**, porque todos están conectados, son un solo cuerpo. Igual como hoy: lo que haces "a solas" —lo que miras en el celular, la mentira que nadie ve, la trampa en la prueba— nunca es solo tuyo. Afecta tu casa, tu grupo, tu testimonio, aunque creas que lo tienes perfectamente guardado "bajo tierra".

Josué investiga, y por tribu, familia, casa y hombre, va cerrando el círculo hasta llegar a Acán (7:16-18). No hay dónde esconderse de Dios. Y cuando por fin confiesa con esos verbos tan honestos —"vi... codicié... tomé... escondí"— es exactamente el mismo patrón de Eva en el Edén: ver, codiciar, tomar (Gn 3:6). El pecado siempre entra por la misma puerta. El lugar donde se trató todo se llamó **valle de Acor**, "valle de la turbación" (7:26): un nombre pesado, de angustia.

Pero la Biblia no deja el valle ahí para siempre. Siglos después, Oseas promete que Dios convertirá "el valle de Acor en puerta de esperanza" (Os 2:15). Y Juan nos da la llave: «si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos... y limpiarnos» (1 Jn 1:9). Acán escondió y murió; nosotros podemos confesar y vivir, porque Jesús llevó nuestra culpa en la cruz. Lo que para Acán fue el fin, para nosotros en Cristo puede ser el inicio: tu valle de turbación se puede volver puerta.

El punto: Nada que escondas queda realmente oculto, y nada que haces "en privado" es solo tuyo: afecta a los que te rodean. Pero a diferencia de Acán, tú tienes una puerta que él no tuvo: confesar a Dios trae perdón y limpieza total, porque Cristo ya pagó por eso en la cruz.

Dinámicas (elige 1–2)

La caja escondida

8 min

Para sentir que "guardado" no significa "invisible para Dios".

Antes de la sesión, esconde una caja o bolsa en algún rincón de la sala con algo adentro (un dulce, un papel). Al empezar, di que hay algo escondido y da pistas poco a poco hasta que alguien lo encuentre. Pregunta: "¿Qué tan 'bien escondido' creían que estaba?" Conecta: así se sintió Acán —bien tapado bajo tierra— y aun así Dios ya lo sabía desde el minuto uno. Nada necesita ser "encontrado" por Dios: Él ya lo ve.

El círculo que se cierra

10 min

Para visualizar cómo el pecado de uno toca a todos.

Forma un círculo tomados de las manos (o con un hilo que todos sostienen). Pide a uno que suelte su mano en silencio. Pregunta: "¿Qué pasó con el círculo cuando uno solo se soltó?" Se rompe para todos. Así fue con Acán: un solo hombre y "todo Israel" quedó afectado (7:1, 11). Conversen: "¿Qué cosa que haces 'a solas' podría estar afectando al círculo sin que te hayas dado cuenta —tu familia, tu grupo, tu testimonio ante otros?"

Ver, codiciar, tomar, esconder

10 min

Para reconocer el patrón del pecado antes de que crezca.

Escribe en el papelógrafo las 4 palabras de Acán: VI · CODICIÉ · TOMÉ · ESCONDÍ. Lean juntos Génesis 3:6 y muestren que Eva sigue el mismo patrón exacto. Pregunta al grupo (sin pedir detalles públicos): "¿En qué área de tu vida reconoces este patrón hoy —algo que empezó solo con 'ver'?" Que cada uno, en silencio, identifique en qué paso está AHORA (ver / codiciar / tomar / esconder) y ore pidiendo frenar ahí antes de seguir.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Josué 7:1 y 7:11. Dios dice "Israel ha pecado", no "Acán pecó". ¿Por qué crees que Dios ve el pecado de uno como algo que toca a todo el cuerpo? ¿Cómo cambia esto tu forma de pensar en lo que haces "a solas"?
- 2 Lean Josué 7:21 y Génesis 3:6. Acán y Eva siguen el mismo patrón: ver, codiciar, tomar, esconder. ¿En qué momento de tu semana sueles "ver" algo que después se te hace difícil soltar? ¿Qué te ayudaría a frenar en ese primer paso?
- 3 ¿Por qué crees que escondemos las cosas en vez de confesarlas, aun sabiendo que Dios ya las ve? ¿Qué tanto miedo o vergüenza hay detrás de guardar algo "bajo tierra" en tu propia vida?
- 4 Lean 1 Juan 1:9 y Oseas 2:15. Acán no tuvo la oportunidad de confesar a tiempo; nosotros sí. ¿Qué "valle de Acor" —algo que te pesa o te da vergüenza— quisieras llevar hoy a Dios para que lo convierta en "puerta de esperanza"?

El reto de la semana

Semana "sin manto escondido"

Acán cargó su secreto hasta que fue demasiado tarde. Tu reto es cortar antes:

- **Confiesa a Dios, hoy:** nombra en oración (en privado, sin audiencia) algo que has estado escondiendo "bajo tierra". Usa 1 Juan 1:9 como tu oración: "confío en que me perdonas y me limpias".
- **Confiesa a alguien de confianza:** si lo que escondes afecta a otros o te tiene atrapado, cuéntaselo a un líder o adulto de confianza esta semana. No para castigarte, sino para que deje de ser "bajo tierra" y empiece a sanar.
- **Corta el patrón en el "ver":** identifica tu primer paso de riesgo (una página, una conversación, un lugar) y pon una barrera concreta esta semana antes de llegar a "codiciar" o "tomar".



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "De niños, ¿alguna vez escondiste algo y al final se supo igual? ¿Cómo se descubrió?" Parte tú con un ejemplo liviano y real.
2. **Dinámica (8-10 min):** "La caja escondida" es ideal para abrir; si hay más tiempo, suma "El círculo que se cierra".
3. **La Palabra (8 min):** lean Josué 7:1, 7:10-13 y 7:19-26. Pide que noten los verbos del v.21 y a quién Dios responsabiliza primero (v.11).
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata en 1 Juan 1:9 y Oseas 2:15 — hay esperanza después de la confesión.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo; cuida el clima de confianza, sin forzar confesiones públicas.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto y da tiempo de oración personal en silencio antes de cerrar en grupo.

Tip: este tema toca vergüenza real. NO pidas que nadie confiese detalles en público —el espacio seguro es con Dios primero y con un adulto de confianza después, en privado. Equilibra fuego (nada queda oculto, el pecado afecta a otros) y bálsamo (hay perdón total y limpieza en Cristo, no quedas marcado para siempre). Cuida especialmente a quien cargue vergüenza por algo sexual, de honestidad o de adicción: la puerta es la misma para todos.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis, algo que requiera ayuda profesional o legal): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, tú ves lo que nadie ve, y hoy no queremos seguir escondiendo nada bajo tierra. Gracias porque, a diferencia de Acán, nosotros tenemos una puerta: confesar y ser limpiados por la sangre de Jesús. Convierte nuestro valle de turbación en puerta de esperanza. Danos valor para sacar a la luz lo que llevamos solos, y gracia para no juzgar al que confiesa, sino acompañarlo. Gracias, Jesús, porque en la cruz cargaste lo que nosotros escondimos. Tú vas delante y no hay nada que Tú no puedas sanar. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).